



# Carta del Hermano Superior

31 dicembre 1979

CASA GENERALIZIA  
dei Fratelli delle Scuole Cristiane  
Via Aurelia, 476 - C.P. 9099  
I - 00100, ROMA, Italia

*Pebaf.*

Roma a 31 de diciembre de 1979

Hermano:

He retrasado un poco la fecha habitual de esta carta de fin de año, para dirigirla a todos los Hermanos en la misma vigilia del 1980, año en el que nos disponemos a celebrar el tricentenario del nacimiento de nuestro Instituto. Aunque, como ya se ha anunciado repetidas veces, la apertura oficial la haremos en torno a la fiesta de nuestro Fundador (15 de mayo), estimo oportuno formular en el mismo umbral del 1980 una nueva invitación a vivirlo intensamente y una nueva oración para que nos traiga los bienes que de él esperamos.

La profunda sinceridad y sentido afecto con que cada vez formulo mis votos para que el año entrante sea realmente santo y feliz, encuentran motivos muy especiales en la inminencia del tricentenario. Sea 1980 un tiempo de gozo y de fraternidad, de reflexión y de examen, de renovación y de exigencia en el estudio y asimilación de las verdaderas razones que impulsaron a San Juan Bautista de La Salle a crear esta Comunidad « *establecida y fundada sola-*

mente en la Providencia » (1) y que sólo en los admirables designios de esta misma Providencia sigue encontrando su más íntima razón de existir.

\* \* \*

Antes de compartir aquí contigo unas sencillas reflexiones sobre alguno de los puntos que considero de particular actualidad para nosotros, quiero resumir, como en anteriores ocasiones, algunos acontecimientos y realizaciones de los últimos meses, que me parecen de especial interés en la dirección del Instituto.

a) Por lo que respecta a las **visitas sistemáticas del Superior y Consejeros Generales a las diversas regiones**, debo señalar esta vez la realizada con los HH. José Cervantes y Pedro Ruedell a la parte central del continente americano. En los quince países recorridos (México, América Central e islas y parte norte de la América Latina) hemos podido encontrarnos con casi todos los 950 Hermanos que en ellos trabajan y con muchas de las comunidades educativas en las que su acción e influencia se multiplican. Por todas partes hemos apreciado una vitalidad y juventud muy notables y ha llegado a emocionarnos el entusiasmo y adhesión que la figura y la obra de La Salle suscitan. Para precisar, dentro de la obligada concisión, algunos rasgos más característicos de las situaciones allí encontradas, citaré los siguientes:

a.a) Un muy esperanzador repunte de vocaciones, como nota generalizada en América Latina.

---

(1) San Juan Bautista de La Salle: « Mémoire sur l'habit ».

En la reunión que tuvimos con los Hermanos Visitadores de todo el subcontinente en Fusagasugá (Bogotá), comprobamos que en Latinoamérica teníamos en octubre 64 novicios (2) y 74 postulantes preparando su incorporación al Instituto, para un total de 1390 Hermanos. Este aumento en el número de candidatos a nuestra misión específica plantea a los distritos latinoamericanos el deber urgente de mejorar y reforzar los cuadros y las estructuras de formación, que en algunos casos resultan aún insuficientes. Sobre éste, como sobre otros de los aspectos aquí solamente aludidos, se tomaron interesantes acuerdos.

a.b) Hemos apreciado un sensible incremento en la preocupación por los marginados y los pobres entre los Hermanos de los distritos visitados, como respuesta bien meditada a las claras orientaciones del CELAM en Puebla. Es un camino en el que queda siempre mucho por recorrer; al hacerlo se van potenciando o poniendo en marcha varios proyectos de mayor o menor monta: continúan las acciones en favor de campesinos e indígenas en Sutatenza, Caldas, Perú, Bolivia, Guatemala, México... Señalaré con particular relieve el afianzamiento y la progresión de la obra evangelizadora y promocional de nuestros Hermanos brasileños en la selva amazónica: Altamira, Manaos...

a.c) Las comunidades educativas que completan y amplían la acción de los Hermanos en muchos centros de América Latina presentan un cuadro de singular vitalidad y entusiasmo. Es en general muy notable la adhesión de profesores y colaboradores

---

(2) En diciembre de 1978 eran 35.

a la acción animadora de los Hermanos y se expresa en grados diversos de vinculación y lasalianismo. Aumentan discreta y constantemente los miembros del « Signum Fidei » y actúan con ejemplar celo por la promoción de vocaciones para el Instituto asociaciones como los clubes Benildo de México. De un modo más general, se pone una creciente atención, que esperamos sea cada vez más extensiva, a definir con claridad los objetivos y características de los centros que llevan el nombre de La Salle o profesan seguir su magisterio.

a.d) A nivel de cultura superior, siguen ejerciendo muy notable y positiva influencia en la juventud las universidades La Salle de Bogotá, México y Monterrey. Las iniciativas y creaciones de la Fundación La Salle de Ciencias Naturales de Venezuela adquieren un volumen e importancia cada vez más considerables y extienden una oportunidad de formación muy completa a zonas que conocieron mucho tiempo el subdesarrollo y aún lo sufren en una u otra forma.

a.e) Muchos y complejos son los problemas sociales y humanos que reclaman la creatividad y la entrega de nuestros Hermanos en América Latina. La reflexión organizada y participada sobre la mejor traducción del mensaje y del carisma lasaliano en aquellas realidades va tomando cuerpo y método en muchos Hermanos y comunidades. Esperamos y pedimos que tales esfuerzos de reflexión y análisis continúen y sean más y mejor promovidos en reflexiones y estudios comunitarios, encontrando así mejores cauces de pensamiento y de acción. La situación sociopolítica, particularmente crítica en determinados países de América Central e islas del

Caribe, desaconsejan la instalación en cómodas rutinas y situaciones adquiridas.

a.f) Algunas visitas han tenido un sello e interés muy especiales. Mi presencia en **Cuba** durante dos días, que afortunadamente coincidió con la del Hermano Visitador y otros Hermanos a la isla después de 20 años de ausencia, me permitió apreciar las modestas posibilidades de colaboración que allí se nos ofrecen, pero que esperamos aprovechar, de alguna manera, en breve.

a.g.) En **Nicaragua** estuvimos pocos días después de la victoria sandinista. Pudimos ser testigos de la euforia popular a raíz de la reciente liberación, como también de los delicados problemas que se presentaban, y siguen presentándose al país para llevar adelante su reconstrucción nacional. Los Hermanos continúan su acción educativa anterior y varios de ellos se han incorporado a la dirección o animación de campañas de alfabetización y de promoción puestas en marcha por las nuevas autoridades. Esperemos que se pueda seguir en esta sana colaboración dentro de la nueva coyuntura, de acuerdo con las de cooperación abierta, como pudimos oír en los días de nuestra visita.

b) En **Francia**, he visitado con los Hermanos Pedro Ruedell y Vincent Rabemahafaly los distritos de Midi-Méditerranée y Atlantique y seguiré durante el año la visita de los demás distritos de la misma región, en compañía del Hermano Regional, Michel Sauvage, y de los respectivos Visitadores: así encontramos una ocasión excelente de conocer mejor a nuestros Hermanos y nuestras obras en Francia, las situaciones allí planteadas y los mejores modos de responder a los signos y exigencias de

los tiempos. Vamos dando siempre una particular insistencia a la revitalización de la vida comunitaria y al mejoramiento de la pastoral entre los jóvenes y los marginados, con el propósito de consolidar la unidad de miras y de planes, de modo que el necesario pluralismo no degenera en dispersión y se asegure la eficacia y la autenticidad de nuestro testimonio.

c) Algunas discretas visitas a nuestro Hermanos en los países comunistas del **este de Europa** han servido para llevarles el testimonio de nuestra unión espiritual con ellos y un aliento en su difícil situación. Las informaciones sobre estos Hermanos deben mantener el mismo carácter de prudencia que las mismas visitas.

d) Nuestros **Hermanos vietnamitas**, según las últimas noticias recibidas de aquel país, siguen afrontando con buena moral su ardua experiencia, dedicados, en general, a trabajos de muy diversa índole y con algunas posibilidades de vida y contactos comunitarios que les ayudan a mantener su fidelidad.

Los que viven en el destierro de su patria logran ahora, por fin, abrir una obra misionera, como ocasión y estímulo de nuevo compromiso apostólico. En **Nueva Caledonia** comenzará a trabajar en los primeros meses del 1980 un grupo de cinco Hermanos vietnamitas. La elección de esta isla, dentro del inmenso mundo misionero, obedece a las buenas circunstancias y excelente acogida que se han encontrado en ella después de haber examinado algunos otros proyectos.

e) Los Hermanos españoles, acogiendo la invi-

tación general cursada por las nuevas autoridades de la **Guinea Ecuatorial** que han sustituido al tirano Macías Nguema, vuelven a abrir una comunidad en aquel país africano, cuya independencia reciente se inauguró con un sangriento período de opresión y ruina total. Los mismos distritos españoles han iniciado una acción educativa en Daloa, Costa de Marfil. El número de países a los que se extiende ya nuestro trabajo llega así a la cifra de 82.

f) El **Hermano Pierre Legendre** es desde ahora el Ecónomo General del Instituto, sucediendo al Hermano René Hamel, que tan ejemplarmente ha desempeñado esta responsabilidad durante los trece últimos años. Breve, pero sentidamente, expresamos todo nuestro agradecimiento y aprecio al Hermano René por la abnegación y pericia puesta a contribución en su importante cometido y deseamos al Hermano Pierre Legendre el mayor éxito en su gestión.

g) Señalaré también, dentro de nuestras actividades en Roma, la asamblea de superiores generales habida durante el mes de noviembre para tratar el tema « Confirma fratres tuos », es decir, el deber y las iniciativas que conciernen a la responsabilidad y atención que todo superior debe a sus hermanos para ayudar a su estabilidad moral y psíquica no menos que a su perseverancia. Y, en segundo lugar, las dos audiencias, muy particulares y cualificadas, concedidas por el Papa a los Consejos Directivos de las Uniones de Superiores Generales de religiosos y religiosas durante este mes de diciembre. Pudimos conversar con el Sumo Pontífice durante tres horas, que se cerraron con una cena familiar en su compañía. Un hecho que constituye

un signo de afable familiaridad y de interés práctico para los religiosos y sus problemas. El Papa sugirió que reuniones parecidas de estudio y diálogo habrán de repetirse de cuando en cuando.

h) Para terminar este panorama de nuestras actividades, me referiré a la preparación del tricentenario, que ha seguido su curso metódico y permite presagiar una celebración ejemplar de este año. Los dos simposios, sobre catequesis y sobre la oración, tienen señaladas ya sus fechas (del 8 al 12 de abril y del 9 al 16 de noviembre respectivamente) y sus miembros conocen con toda precisión la índole de su trabajo y los objetivos señalados. Las diapositivas sobre el Fundador y álbumes correspondientes se anuncian como disponibles para los primeros días de 1980. La edición de la vida de San Juan Bautista de La Salle por Maillefer está ya en distribución y esperamos que dentro de algunos meses esté pronta la nueva edición de la « Explicación del Método de Oración ». El Congreso Mundial de las Asociaciones La Salle cuenta con numerosas adhesiones de todo el mundo y la comisión organizadora de la Marcha de la Juventud a Parmenia ha lanzado sus murales y sus primeras consignas.

La inauguración oficial en Roma sigue prevista para el 15 de mayo. A la invitación escrita que personalmente entregué a Papa, se ha dignado responder expresando, en carta fechada el 12 de diciembre, « *su complacencia por las manifestaciones "lasalianas" y su deseo de tomar parte en ellas. Es evidente que es demasiado pronto — continúa la carta — para tomar ya desde ahora una decisión precisa al respecto* ».

Esperamos que a la participación de Juan

Pablo II se una la actuación generosa de todos, para que la esperanza que ponemos en esta conmemoración alegre y responsable de nuestra historia nos ayude eficazmente a acometer con un ritmo y una fidelidad entusiastas la etapa que nos toca recorrer en el próximo futuro.

\* \* \*

De fidelidad hablamos con frecuencia, y más en torno a un tricentenario. Coherentemente con esta idea de respeto al pasado que inspira nuestra historia y le asegura una continuidad y una definición, quiero ofrecer en esta carta unas sencillas reflexiones sobre algo que entra en nuestro mismo nombre histórico e indica una opción preferente y sostenida en nuestra misión: **la escuela**. Somos y nos llamamos « Hermanos de las Escuelas Cristianas »... ¿no será conveniente analizar de cuando en cuando si lo somos y cómo?

El hecho concreto de nuestra inserción en el mundo escolar se ve necesariamente comprometido por las dificultades, las contestaciones y los cambios que la escuela sufre hoy. ¿Podemos pretender permanecer solamente en ella por inercia o con una actitud acrítica o simplemente apologética?

Por un lado, la Iglesia sigue contando con nosotros como responsables, por título particularmente cualificado, de su adecuada presencia en el mundo de la educación. Nos lo recalcan repetidos testimonios de los últimos papas, acompañados de los de muchos pastores y responsables del mundo eclesial y civil. Me limitaré a aducir, como ejemplo, lo que Pablo VI decía en ocasión solemne al 39º Capítulo General (6 de junio de 1966): « *Sois*

especialistas altamente cualificados, "técnicos", diría yo, de la educación cristiana. Me complazco en reconocerlo y proclamarlo y la Iglesia os agradece los inmensos servicios que le hacéis en este campo. Pero esa misma estima que os profesa la lleva a esperar de vosotros más que lo que pide a tales o cuales de sus hijos. Cuenta con que vosotros seréis los primeros y los más empeñados en el estudio, la asimilación y la práctica de cuanto dice la declaración conciliar "Gravissimum educationis momentum", solemnemente promulgada por Nos el 28 de octubre de 1965 ».

Por otro parte, y como lo recordaré en seguida, se discute por muchos la oportunidad y el modo de ser y actuar de esta misma escuela cristiana.

Para mejor responder, tanto a la confianza en nosotros depositada como a las críticas que cuestionan nuestra dedicación a la escuela, nos importa concentrar nuestro análisis y nuestra reflexión sobre este dato importante: que San Juan Bautista de La Salle no trató de añadir unas escuelas más a las que ya existían, sino crear y hacer re-crear constantemente por sus hijos un tipo especial de escuela, la « escuela cristiana » por él pensada. Un instrumento de promoción humana para quienes menos medios tenían de vivir y afirmar su dignidad humana, y un « seminario de cristiandad » en el que quienes a ella acudieran, aprendieran prácticamente a sentir y vivir el « verdadero espíritu del cristianismo » y a orientar su vida en la fe.

No siempre la llamada escuela católica o escuela cristiana responde a lo que su título significa. Recientemente lo comentaba Juan Pablo II (« Catechesi Tradendae », 69), a la vez que mencionaba la diversidad y conflictualidad de tal escuela en tan

varias regiones: « En los países, cada vez más escasos por desgracia, donde es posible dar dentro del marco escolar una educación de la fe, la Iglesia tiene el deber de hacerlo lo mejor posible. Esto se refiere, ante todo, a la escuela católica: ¿seguiría mereciendo este nombre si, aun brillando por su alto nivel de enseñanza en las materias profanas, hubiera motivo justificado para reprocharle su negligencia o desviación en la educación propiamente religiosa?... ».

No trataremos, pues, de defender acaloradamente prerrogativas o excelencias que atribuimos, y queremos se reconozcan siempre, a nuestro cometido profesional y apostólico. Lo importante para nosotros es responder a esta pregunta que un grupo numeroso de superiores y superiores generales de institutos docentes han tomado como objeto de una serie de encuentros que se han iniciado en Roma: « **¿Es realmente la escuela católica un instrumento de evangelización?** ». Es una pregunta crítica, sugerente de serios análisis, que hemos de repetirnos frecuentemente a lo largo de las celebraciones tricentenarias, para asegurar así mejores respuestas a ella, como nos las piden, lo mismo la confianza de muchos que las críticas de no pocos...

**La escuela católica cuestionada.** Lo es « incluso entre los mismos religiosos educadores — dice el Documento de Puebla al que me he de referir en varios momentos (3) —. Entre ellos surgen cuestionamientos sobre la institución escolar católica,

— porque favorecería el elitismo y el clasismo;

(3) « PUEBLA ». III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. CELAM, 1979.

*vacación que permite, en circunstancias nuevas, mantener el norte de una visión cristiana de la educación? ¿Hay que hablar de identidad en términos de permanencia o de proyecto? ».*

Para asegurar la permanencia de los valores que a la escuela quiso aportar San Juan Bautista de La Salle elegimos nosotros el concepto de « proyecto »: el más dinámico y el que mejor resuelve la tensión dialéctica entre la tradición y el presente inevitable. Y a ese proyecto educativo general, repercutido en cada una de nuestras instituciones, le pedimos que se ajuste a dos valores que encontramos, por ejemplo, en el citado documento de PUEBLA y que coincide admirablemente con las ideas fundamentales de La Salle.

## 1. UNA ESCUELA REALMENTE EVANGELIZADORA

El documento del CELAM afirma rotundamente que « *el educador cristiano desempeña una misión humana y evangelizadora. Las instituciones educativas de la Iglesia reciben un mandato apostólico de la Jerarquía* » (n. 1035 c).

Más adelante sugiere (n. 1042): « *Promover al educador cristiano, particularmente laico, para que asuma su pertenencia a la Iglesia y su ubicación en ella, como llamado a participar de su misión evangelizadora en el campo de la educación* ».

Recordar simplemente estos principios puede ser interpretado como olvido o ignorancia de las dificultades concretas que estorban su realización. Al citarlos tengo, con todo, bien presente la extrema diversidad de situación en que se desarrolla la acción educativa de nuestros Hermanos. Y no olvido

tampoco que la facilidad no ha sido nunca criterio válido para determinar la vigencia de una misión. En ninguna circunstancia podremos olvidar que lo nuestro, en La Salle, es « anunciar el Evangelio a los pobres » y que la fuerza evangelizadora de nuestro quehacer pedagógico va vinculada a dos factores fundamentales de la educación de la fe: la **catequesis** y un **clima comunitario** de características específicas.

### 1.1. Una catequesis válida y actual.

Recuerdo de nuevo las palabras de Juan Pablo II en el texto de « Catechesi tradendae » ya citado: « *El carácter propio y la razón profunda de la escuela católica...es precisamente la calidad de la enseñanza religiosa integrada en la educación de los alumnos* ».

1.1.1. A la calidad de esa enseñanza religiosa estorba el **mayor pluralismo** actual, al que el mismo Papa alude a renglón seguido en su documento. La diversidad de procedencia de nuestros alumnos, sea desde el punto de vista religioso, familiar u otro, es a veces impresionante y en la coyuntura actual sería inaceptable el buscar aquella homogeneidad tan perfecta que antaño se procuraba habitualmente. El pluralismo en el alumnado corresponde al existente y respetado en la realidad social circundante: puede y debe enriquecer la formación y no neutralizarla. Pero demasiadas veces sugiere el reducir la iniciación religiosa a una información superficial sobre diversas creencias, y la instrucción religiosa a un anuncio átono y superficial de unas cuantas verdades muy generales. Lo cual es más bien caricatura y deformación de una real catequesis



e impone la búsqueda de procedimientos y « lugares » complementarios para asegurar a los jóvenes de hoy el derecho de todos a « *salvarse y llegar al conocimiento de la verdad* » (Cf. I Tim. 2:4 y la primera de las meditaciones de La Salle para el tiempo de retiro, I:1).

1.1.2. No es el tal pluralismo la mayor dificultad para la catequesis escolar. Citaré así mismo la **disminución en el número de nuestros Hermanos responsables** de la enseñanza catequística. Disminución acarreada por el menor número de nuestros efectivos, pero también, y más lamentablemente, por el abandono total o práctico de la catequesis por parte de un cierto número de Hermanos. Y no es sólo por lo fatigoso que hoy resulta el catequizar, dadas las inercias y resistencias mayores, sino también por cierto complejo de inferioridad o de insuficiente preparación para la catequesis a los jóvenes de hoy...Que el amor a nuestra misión se reavive suficientemente como para impulsar más a la adquisición de una mayor idoneidad que a un censurable retiro.

Ante la progresiva falta de catequistas y la creciente necesidad de atender a tantos jóvenes desorientados, y sabiendo de Hermanos que se ven relegados a una jubilación legal cuando sus energías y talentos siguen íntegros, me atrevo a invitarles a que piensen en cómo podrían movilizarse para la animación catequística y la provisión de puestos vacantes de catequistas en nuestras clases, dando un ejemplo apreciable de desinterés y de amor a la juventud. Los modelos no faltan y sólo resta desear que no queden en honrosas excepciones.

1.1.3. La incorporación de los profesores seculares

a nuestros centros en número tan elevado influye también con frecuencia negativamente en el valor catequístico de los mismos. Y, sin embargo, los seculares son invitados vigorosamente por el documento papal, como por el Sínodo último que lo inspiró, a participar consciente y espontáneamente en la misión catequística.

Es cierto que al llamar a los seculares a colaborar con nosotros no lo hacemos tanto para que se encarguen de la catequesis cuanto para que respondan de ciertas asignaturas. Pero no es menos cierto que, en la medida en que consideramos como esencial el carácter evangelizador a nuestras clases, la selección de nuestros colegas ha de mirar mucho sus convicciones y su capacidad de integración, de testimonio y de compromiso.

Por otro lado, ¿no se deberían generalizar y mejorar las iniciativas que en bastantes de nuestros centros se han creado para formar a los profesores en la didáctica religiosa y para animar y coordinar mejor su participación en la educación en la fe? Lo mismo quiero apuntar brevemente en cuanto a las formas de participación de los mismos padres, particularmente las madres catequistas, en esta obra evangelizadora, una de las más nobles formas de su posible integración y participación en la educación de sus hijos.

1.1.4. Otro punto que no simplifica, ciertamente, la catequesis escolar hoy, pero que la hace más realista y eficaz, es el de la necesaria « inculturación » igualmente inculcada por el Sínodo y por « *Catechesi Tradendae* » (53). Como el Papa lo recuerda, si la palabra es algo nueva, la realidad y exigencia es antigua como el Evangelio. En cuanto

educadores, advertimos la doble vertiente de integración en la iglesia y en la cultura locales, no menos que en la sub-cultura juvenil, con todo lo que esto requiere de renunciar a aislamientos o inhibiciones frente a la pastoral de conjunto y a la coordinación de nuestra acción evangelizadora con la de misma comunidad cristiana, presidida por el obispo, y de poner una mayor atención y un mayor desinterés en conectar

— con la vida, los problemas y las iniciativas del pueblo que vive en nuestro derredor y adecuar más cuidadosamente a ellos nuestra pedagogía;

— con la vida y experiencias de los jóvenes, tomados como ellos son, sin idealizaciones o reducciones que atentarian el realismo de su educación en la fe (Cf. el discurso de Pablo VI al Capítulo de 1966);

— con la vida total de la humanidad de hoy, con sus grandes problemas e indigencias, que condenan toda fácil abstracción en el modo de plantear y llevar a cabo nuestro esfuerzo educativo.

### **1.2. Un clima característico saturado de valores evangélicos.**

Esto es lo que abiertamente buscó De La Salle; tal, la clara intuición de la escuela cristiana que campea en todos sus escritos, particularmente en sus meditaciones pedagógicas. La escuela cristiana la quiere él « *para que estando los niños mañana y tarde bajo la dirección de sus maestros, puedan éstos enseñarles a vivir bien...* » (Reglas 1709, cap. I).

Es la escuela entendida como « catequesis total », como una iniciación en la vida según el Evangelio; una escuela que setá lejos de ceñir su visión a la

enseñanza del catecismo, si bien reserva a este un tiempo pródigamente otorgado.

También en este aspecto, la organización de la escuela moderna, al ajustar horarios y planes más bien a la exigencias de las diversas asignaturas que a los postulados de la formación armónica del alumno, dificulta y complica la creación de ese clima total. Sólo la cuidada integración de esfuerzos y objetivos entre los profesores en una verdadera comunidad educativa podrá evitar la dispersión producida por el continuado desfile de agentes educadores, y salvar las notas características que para su escuela quiso San Juan Bautista de La Salle. Citaré algunas de éstas, que me parecen más destacadas:

1. Una pedagogía centrada en la persona de alumno; « *que se apoya en su autonomía y responsabilidad personal* » (5).

Una escuela que busca la redención del hombre en desarrollo, visto a través del prisma de la antropología cristiana, llamado a un alto destino y con frecuencia perdido en las contradicciones de su propio ser. El mismo hombre que Juan Pablo II nos ha propuesto en la encíclica inaugural de su gobierno como objeto focal de la misión de la Iglesia.

Una pedagogía que acompañe solícitamente a cada adolescente con un conocimiento y una dirección individualizada (6), sin que la atención a

(5) Ver para éste y otros puntos de actualización de la pedagogía lasaliana la hoja « EDUCATEURS AUJOURD'HUI » editada por el Secretariado francés para la educación (rue de Sèvres 78 A, Paris).

(6) Repetidamente se cita la orientación de la Guía de las Escuelas, desde su primera edición, que obligaba a los maestros

muchos ni a los muy diversos incentivos que se entrecruzan en la labor educativa (programas, calificaciones, actividades comunes, presiones sociales de dentro y fuera...) distraigan al maestro de esa prioridad formativa.

2. Una pedagogía particularmente atenta a las relaciones interpersonales. Si esas relaciones dan tono y calidad a un medio cualquiera de vida, la escuela lasaliana procura dar a las mismas un sello cristiano de « *libertad y caridad* » (cf. « *Gravissimum Educationis Momentum*, 8), que ayude a cada uno de los educandos a alcanzar mejor « *la madurez de la persona humana... a hacer a cada bautizado más consciente cada día del don recibido de la fe* » (Ibid. 2). « *La necesidad para la escuela católica de procurarse los medios de asegurar tal calidad en la relación maestros-discípulos es una de las garantías de su carácter propio, ahora y en el futuro* » (7).

3. Una escuela en la que, por coherencia con los postulados anteriores, la participación resulte lo más amplia y sincera que sea posible. En que, a la apertura de la misma escuela sobre la vida en torno, corresponda la intervención de cuantos en su vida interna toman parte, empezando por los mismos alumnos, para la preparación y realización de iniciativas y actividades.

4. Una escuela en la que se cuide seriamente de proveer al alumno de aquellos valores actual-

---

a llevar un catálogo o registro individual de cada alumno, con ejemplos de encantador realismo.

(7) Mons. Honoré, obra citada, pág. 75.

mente en peligro por olvido, corrupción o negligencia de la sociedad hodierna. Que forme al educando

— en el **discernimiento**, para establecer distinciones y resistir a fanatismos, presiones y obnubilaciones someras;

— en la **interioridad**, para ser capaz de « pensar por sí mismo », y tener más el gusto de ser que el de tener (8);

— en el **esfuerzo**, como condición de verdadera libertad;

— en el **compartir** por razones que le vengan de una interioridad capaz de discernimiento;

— en la **gratuidad**, a contracorriente de una sociedad que va a hacerle creer que todo se vende y se compra con dinero;

— en la **responsabilidad**, en la visión crítica, en no querer ser ni un parásito ni un sometido, sino capaz de rechazar lo que envilece... (9).

5. ¿Y dónde queda la atención a una obligada **competencia técnica y científica**?

Ciertamente no se la olvida cuando se acepta la ordenación de valores como De La Salle la entendió. Junto a sus Meditaciones sobre el empleo de la escuela — nervio, inspiración y mística de nuestra misión educadora — puso en manos de sus discípulos una « Guía de las Escuelas » que es

---

(8) Cf. E. FROMM: « To have or to be » (Harper and Row, Nueva York 1976).

(9) Cf. Boletín PRO MUNDI VITA; LOS NIÑOS: SU EDUCACIÓN MORAL Y RELIGIOSA EN LA SOCIEDAD ACTUAL.. N. 77, pág. 20.

un monumento de sentido práctico y responsable para asegurar una buena didáctica. Y, al lado de tantos consejos de ascética y de visión evangélica abundan en sus cartas y escritos las indicaciones, a veces en tono perentorio, para inculcar la idoneidad y responsabilidad profesionales (Cartas 12, 15, 33, 38, 55, 56, 58, 75...). Hasta llegar a veces a recomendar prioridades extrañas a primera vista en la pluma de un santo (cf. Carta 56.5). Como escriben los HH. Michel Sauvage y Miguel Campos en « Annoncer l'Évangile aux pauvres » (pág. 271): « *La inspiración evangélica determina en La Salle un esfuerzo realista por adaptar la escuela a su objetivo terreno* » (10).

## 2. UNA ESCUELA PENSADA Y ORGANIZADA PARA LOS POBRES

La « escuela cristiana » creada por De La Salle, encomendada a la responsabilidad creativa de sus hijos, era y es enteramente cristiana al adoptar como criterio de su selectividad el mismo de Cristo en su Evangelio (Luc. 4:18); como se muestra verdaderamente escuela en su realismo original, al aparecer como respuesta concreta y generosa a una necesidad sentida como urgente y generalizada. Tal razón de ser y tal criterio debe seguir siendo una nota que la distingue entre otros sistemas educativos: el ir al encuentro de las diferentes pobrezas económicas, intelectuales y afectivas que afligen a la

---

(10) En « Annoncer l'Évangile aux pauvres », pág. 271. De interés las pp. 270 a 274.

juventud allá donde tales pobrezas se dejen sentir.

Pobreza del niño nacido y crecido en el seno de la sociedad consumística que aparece, como se ha escrito (11) « *deseado, mimado y marginado, creciendo en una familia que lo soporta mal ...puesto largo tiempo en guarderías, en el cuadro de organizaciones escolares o preescolares* ». Una pobreza generalmente menos aparente y que produce tantas desorientaciones y frustraciones en el mundo juvenil que conocemos.

Pobreza más absoluta, y por lo mismo particularmente indicada a la atención de la escuela lasaliana, en los países y en los sectores de población más afectados por el sub-desarrollo o la marginación económico-social y racial.

El mundo, incluso político y administrativo, se preocupa por los ingentes problemas culturales, morales, humanos que abundan en tales ambientes, sin acertar — a veces sin buscar con total sinceridad — la solución a los mismos. La Iglesia sigue repitiendo el amor preferencial de Cristo para con esta parte sufriente de la humanidad. Cito de nuevo a Puebla (12) como documento actual y significativo: « *Dar prioridad en el campo educativo a los numerosos sectores pobres de nuestra población, marginados material y culturalmente, orientando preferentemente hacia ellos, de acuerdo con el Ordinario del lugar, los servicios educativos de la Iglesia* ».

Sin querer repetir aquí lo escrito en mis anteriores cartas de 1978 y 1979, te invito a releer y

---

(11) Boletín citado de Pro Mundi Vita, pág. 3.

(12) Documento del CELAM ya citado, n. 1043.

meditar también lo expuesto en nuestra circular 408 (pp. 98 a 104). Tocamos un tema mayor del tricentenario, que pide cierta insistencia e importancia.

Mi deseo, ampliamente compartido, es que nuestra escuela, para ser realmente cristiana, debe ser

— un **lugar de promoción** en favor de quienes, marginados y olvidados, más necesitan de ella;

— un **lugar de promoción colectiva**, que tenga un fuerte sabor comunitario y no favorezca nuevas desigualdades beneficiando a individuos o círculos cerrados en perjuicio de los más;

— un **lugar de justicia** y un « *ámbito en que se proclame y se exprese la liberación humana integral* » (Sínodo de 1977), de corrección de mentalidades y estructuras injustas en apoyo de los menos dotados;

— un **lugar de educación en la justicia**. Que en ella se cultive una real sensibilidad cristiana ante los males que vician las estructuras y los mecanismos sociales, se inicie en el estudio de las verdaderas soluciones a tales males y en el compromiso cristiano para luchar contra ellos, se comunique un sano inconformismo ante tales vicios, como forma práctica y actual de sentir el hambre y la sed de justicia beatificados por Cristo en el evangelio.

Juan Pablo II traza unas vigorosas pinceladas de tales desequilibrios y maldades opuestos al « amor social » en nuestro mundo y añade que constituyen « *un grave drama que no puede dejarnos indiferentes* » (13) ¿Cómo podríamos

(13) Encíclica REDEMPTOR HOMINIS, 16.

llamar « escuela cristiana » a la que no se mostrara solícita y activa por atender a este elemento indispensable de una verdadera educación actualizada?

Es obvio que estamos ante un punto crítico de nuestra fidelidad dinámica a San Juan Bautista de La Salle y de la obligada sensibilidad cristiana ante los problemas del pobre, hoy. A menudo se da aquí un conflicto entre dos modos diversos de entenderla. Como De La Salle, todos debemos buscar al pobre y poner nuestros recursos educativos y promocionales a su servicio, contribuyendo así a asegurar una mayor justicia entre los hombres. Ocurre que, al promocionar efectivamente a muchos de nuestros educandos y, con ellos, el medio en que viven (así ha resultado muchas veces evidente la potencialidad promocional de la educación), nosotros también resultamos beneficiarios de esa misma elevación de nivel social y humano. Y otros, más pobres y olvidados siguen llamando a las puertas de nuestra generosidad y de nuestro desinterés, como hace trescientos años acudían a las escuelas gratuitas creadas por el Señor de La Salle.

¿Qué hacer? ¿Permanecer inmovibles en nuestros feudos o « salir de nuestra tierra » — la invitación multiseccular en la historia de la fe — en ayuda de quienes nos necesitan más? La dirección que Dios nos indica parece evidente. El modo de seguirla resulta inevitablemente complejo y diverso, dadas las situaciones y los protagonistas de cada acción educativa. En ocasiones resulta difícil evitar las polarizaciones y se dan tensiones dolorosas que ponen en riesgo la caridad y la fuerza comunitaria de nuestra entrega. Pierre DELOOZ anunciaba en reciente artículo hablando de proble-

mas más amplios aún, que « *la evolución más probable en las iglesias va a ser la de una polarización creciente entre el ala tradicionalista, que mira al pasado, y los grupos exploradores del futuro, portadores en grado muy diverso de soluciones de porvenir. Este pluralismo — concluye el autor — es sano en la medida en que favorece la emergencia de islotes de esperanza cristiana* ». El más hondo y preciso sentido de ser y llamarnos « Hermanos » será esa capacidad de entendernos y adoptar unas actitudes y resoluciones comunes por encima y más allá de prioridades y entusiasmos meramente personales o de simples grupitos.

Esperamos lograrlo mejor en la medida en que nuestra fraternidad se potencie en una relación más visceral y profunda con quien es nuestro Padre y Fundador. Nos sentimos y somos cristianos, hermanos en la fe, en la medida en que « nos atrevemos a decir » a Dios, Padre y ahondamos día tras día en el misterio de esa filiación sorprendente. De modo análogo, en la medida de nuestra propia madurez humana y religiosa, llegamos a ser capaces de entendernos de escucharnos y de ayudarnos realmente en la búsqueda de la verdad y en el ejercicio de la caridad en cuanto profundizamos nuestra filiación espiritual en De La Salle. Este es uno de los grandes polos sobre el que ha de girar nuestra conmemoración tricentenaria.

Esa necesaria madurez a que he aludido sólo será posible mediante **una formación muy exigente y adecuada**. Merece ser bien considerado, particularmente por los responsables de la formación, el número 48 de la Declaración, particularmente los apartados 4 y 5: su mejor comprensión y aplicación favorecerá en los Hermanos jóvenes la síntesis

equilibrada que haga más realizable la unidad y diversidad de nuestra acción pedagógica.

\* \* \*

### **Somos Hermanos de las Escuelas Cristianas...**

Nuestra fidelidad responsable a la Escuela Cristiana, que los Papas, la Iglesia y el mundo siguen exigiéndonos, nos convoca a la reflexión, a la autocrítica y a la prospectiva, indagando un mejor servicio de evangelización y de promoción en favor de quienes esperan en nosotros.

Después de esta sencilla reflexión en el umbral del año del tricentenario, tal vez sea el momento de repetir una vez más la pregunta del grupo de superiores generales antes citado:

« **¿Es la escuela cristiana un factor de evangelización?** ». No caben respuestas abstractas ni fácilmente generalizadas. Cada escuela es más o menos apta para evangelizar según la entienden y la animan aquellos que de ella son responsables. Nuestra presencia en cualquier escuela, nuestra presencia y acción sobre todo en nuestra escuela es para asegurar una respuesta plenamente rica y afirmativa a la pregunta. Si así no fuera, la razón de ser de nuestro Instituto sería cuestionable. Y el legado de San Juan Bautista de La Salle pasaría a ser un recuerdo histórico.

Que la meditación asidua del mensaje del Santo y la invocación sincera de su valimiento durante este año conmemorativo nos acerquen más a él y, así, nos acerquen aún más los unos a los otros y acerquen también nuestra escuela al modelo que él promovió.

En este sincero deseo, que encomiendo a Nuestra Señora en la vigilia de la fiesta de su divina maternidad, le reitero mi cordial saludo.

P.S.: 1. Para aquéllos que desearían escribirme personalmente y tener una respuesta más rápida durante mis visitas a los distritos, indico aquí las fechas de mis ausencias de Roma durante los primeros meses del 1980:

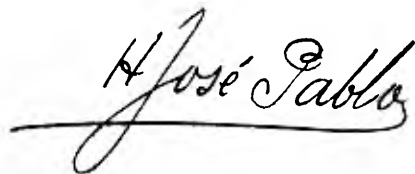
1 de enero a 19 de marzo: Africa;  
29 de marzo a 7 de abril: Inglaterra.

Las direcciones más útiles durante mi visita a los distritos africanos serán:

Del 1 al 15 de enero: LOME (Memento, p. 51)  
Del 15 al 31 de enero: AKURE ( » » 139)  
Del 1 al 13 de febrero: JOHANNESBURG ( » » 73)  
Del 13 al 28 de febrero: ADDIS ABEBA ( » » 96)  
Del 1 al 14 de marzo: EL CAIRO ( » » 62)

Siempre teniendo en cuenta que la correspondencia tardará en llegar a su destino en Africa.

2. Para ayudar en el análisis del clima que preside nuestra acción educativa me ha parecido bueno insertar como anexo una serie de 67 proposiciones pensadas y publicadas por el Secretariado General de la Enseñanza Católica en Francia, condensándolas un tanto para nuestro uso interno y buscando cierta brevedad. Pueden servir para buenos exámenes personales y comunitarios.



## ANEXO

### 67 PROPOSICIONES PARA UNA BUSQUEDA DE LA VERDAD EN UNA ESCUELA CATOLICA

#### A. Para tener una escuela que contribuya a una mayor justicia

1. Reducir las desigualdades de origen social.  
No interesarse sólo por los más dotados, sino más bien por compensar las desventajas de origen social y otros...
2. Consejos de clase atentos a las situaciones individuales.  
Tener en cuenta situaciones personales: carencia de habitación, falta de apoyo por parte de los padres hartos ocupados, etc., al calificar los alumnos.
3. Inserción normal de los alumnos minusválidos.  
Acoger e integrar en el propio medio a los que sufren alguna anomalía física, sensorial o intelectual.  
Preparar así a los otros a convivir con tales situaciones.
4. Desechar las selecciones contrarias a la equidad.  
No hacer una selección injusta de alumnos cuando éstos están sometidos a una escolaridad obligatoria.  
Ni dar un valor excesivo a criterios sociales, intelectuales, religiosos en la admisión.  
Ni rechazar a los menos dotados sin darles una orientación alternativa.  
Ni excluir alumnos por sanciones disciplinarias desproporcionadas... o por despido en grupo.  
Ni rehusar la admisión de quien cometió una falta pública sin darle una nueva oportunidad.  
No adoptar la « política del número » al hacer la matrícula, olvidándose de procurar clases adecuadas a los menos dotados.

5. Evitar las clases particulares retribuidas...  
...de las que sólo se benefician los de familias acomodadas.
6. Mantener un equilibrio adecuado en las horas suplementarias de trabajo entre los docentes,... asegurando así la calidad del trabajo y de la acción educativa.
7. Evitar la competencia excesiva.  
No favorecer una actitud de predominio de los más fuertes en la vida social.
8. Favorecer la formación permanente.  
No frenarla o descuidarla por temor de sus efectos promocionales.
9. Favorecer la promoción colectiva.  
Una escuela contribuye a la justicia favoreciendo la promoción de un medio social mejor que con la exclusiva promoción de los más dotados, aunque, sin descuidar ésta.
10. Valorar las minorías.  
Atención a los inmigrantes, a sus lazos étnicos y religiosos, a su propia cultura.
11. Reducir las diferencias sociales.  
Evitar que ciertas clases (de transición, de perfeccionamiento...) se vean marginadas o despreciadas.
12. Establecer la coherencia entre las estructuras y el espíritu de comunidad educativa.  
Hacer posible para todos la participación en la formación de comisiones.
13. Darse cuenta de las interdependencias necesarias.  
No buscar aislamiento o autarquía, sino colaboración con otras escuelas privadas católicas.
14. Saber ofrecer una participación en los recursos.  
Organizar formas de ayuda mutua, particularmente cuando uno es más favorecido con ciertos recursos legales o financieros.
15. Diversificar las tarifas de escolaridad.  
De modo que todos puedan tener acceso a la escuela, por la diversidad de tarifas que tiene en cuenta los recursos de las familias.
16. La solidaridad entre las escuelas.  
Evitando que se creen sectores de pobreza en la enseñanza católica.

17. La solidaridad universal.  
Una escuela que es sorda a las interpelaciones del Tercer Mundo, no educa a los jóvenes en la justicia y en la solidaridad universales.
18. Sin que el silencio resulte cómplice de las injusticias.  
Reflexionar con los alumnos sobre los sucesos de actualidad de modo que se dispongan a no cooperar, con su silencio, en ninguna injusticia.

### **B. Por una escuela que permita la expresión y la educación de la libertad**

19. Que sea posible expresar ciertas divergencias.  
Permitir expresar un juicio sin ser juzgado a priori; defender la propia autonomía contra el dominio de la mayoría o de las minorías activistas; considerar el pluralismo como una riqueza.
20. Dar el por qué de un reglamento.  
El reglamento aparezca siempre como forma y causa de relaciones, no como un recuento de prohibiciones.
21. Ir hacia una pedagogía de selectividad y de acuerdo.  
Más que una pedagogía de fácil aceptación de imposiciones o favorecedora de actitudes de permisividad, adóptese una pedagogía que sabe seleccionar y programar de acuerdo.
22. Con formas varias de participación.  
Ofrecer formas de participación y de expresión más activas que la mera presencia formal y silenciosa en los consejos de adultos.
23. Pasar de la censura a la educación del sentido crítico.  
No educa una escuela a la libertad cuando renuncia a tomar los riesgos de la educación del sentido crítico, de acuerdo con la edad de los alumnos.
24. Preparar a los enfrentamientos.  
Permitir a los jóvenes reflexionar sobre sus futuras responsabilidades sociales, cívicas y políticas; no impedirlo so pretexto de protegerlos, haciéndolos así más vulnerables.
25. Aprendizaje de responsabilidades.  
No dejar que pasen los alumnos de un curso a otro



sin aprender prácticamente a ser responsables, solos y en grupo.

26. Que la libertad no resulte imposible...  
...por la saturación de actividades obligatorias, sin opción para elegir, con la información reservada a algunos, sin tomar en serio a los jóvenes...
27. La coeducación.  
Sin separaciones artificiales, dejando de lado hábitos institucionales, haciendo de la escuela lugar educativo de las relaciones de ambos sexos.
28. La formación de los maestros como condición de su libertad.  
Que encuentren los maestros posibilidades de formación, de adquirir competencia reconocida y capacidad de innovar con más seguridad.
29. Que la propuesta de la fe sea considerada como invitación permanente. El testimonio de los educadores ante los jóvenes sea invitación permanente a conocer la esperanza de liberación que aporta la fe en Jesucristo.

### C. Para que la escuela sea abierta a la vida

30. Por la integración de los medios de comunicación social.  
Sin encerrarse en un universo libresco, cerrado a los medios de comunicación social, que preparan al joven a los cambios de una nueva cultura.
31. Con lucidez ante el momento presente.  
Dejaría de estar abierta a la vida si, por el prestigio de su tradición y de su imagen de calidad, olvida los cambios actuales y carece de la visión y de la audacia de los fundadores para hacerlos frente.
32. La comunicación interdisciplinar.  
Le faltaría apertura a la vida si la mayoría de los profesores se encierran en su propia especialidad, con daño de la misma ciencia.
33. Las propias dependencias y las propias instalaciones abiertas a los demás.  
Sin mirarlas como propias instalaciones, facilitando el acceso a tales medios y su uso a escuelas u organizaciones más modestas, a asociaciones no lucrativas.

34. Ante los compromisos sindicales.  
Le faltaría apertura a la vida si tolera mal tales compromisos entre sus miembros o si éstos generan antagonismos que paralizan las iniciativas de conjunto.
35. Guardar un espacio para lo que no es utilitario.  
Respetar márgenes de libertad para debatir las cuestiones de actualidad entre los jóvenes, y mantener actividades no utilitarias como arte, cultura, deportes.
36. Con ciertos márgenes de libertad pedagógica.  
Al dar un sentido concreto a las libertades pedagógicas reconocidas en los contratos.
37. La animación del medio social en que se trabaja.  
Atención al medio local y regional, promoción del estudio e del análisis de sus problemas; fomentando la participación de profesores, padres y alumnos en tal trabajo.
38. Autoformación y centro de documentación.  
Considerar la información como condición previa a la autoformación. Favorecerla con el uso de un centro de documentación.
39. Alternativas en las varias actividades.  
Los profesores estén dispuestos a alternar otras actividades con las de la escuela para asegurar una ósmosis entre escuela y vida exterior.
40. La cultura popular.  
Promover formas nuevas de expresión cultural adaptadas a la vida de la mayoría, al par que se transmite la herencia cultural del pasado.
41. Una arquitectura adaptada a la pedagogía.  
Dejar en las construcciones escolares, un margen de adaptación para el futuro y a sus cambios previsibles, aún si no todavía bien claros.
42. Vivir también en el presente.  
No solo proyectar a los jóvenes en el futuro sino ayudarles a vivir plenamente su infancia y su adolescencia.
43. Un lugar de formación permanente para adultos y jóvenes.  
Apreciar las consecuencias del desarrollo de esta formación y sea cada día más un lugar de información, de reflexión, de intercambios, abierto a jóvenes y adultos.

44. Con aportes educativos externos.  
Si invita decididamente a los adultos (padres, exalumnos) ricos en experiencia, si no en pedagogía, a que intervengan en el proceso educativo.
45. Cooperación con otras escuelas.  
Si multiplican las relaciones con ellas, toman iniciativas de diversos contactos con centros del Estado, organizar permanencias de alumnos que favorezcan la complementariedad entre escuelas rurales y urbanas.
46. La capacidad de aceptar.  
Si encuentra en la fe de sus propios miembros razones para facilitar a quienes lo solicitan la expresión de su propio credo religioso.
47. El diálogo entre cristianos de una misma confesión.  
Sin vivir en régimen de aurtarquía pastoral y procurando el diálogo con cuantos militan en nombre de una misma fe.

#### **D. Por una escuela que facilite las relaciones**

48. Desdramatizar la escuela.  
Liberar a los docentes de la ansiedad, permitir encontrar el sentido de la risa, del humor, del solaz.
49. El aprendizaje de la vida de grupo.  
Hacer tan normal el trabajo en equipo como el trabajo individual para asegurar los resultados escolares y la formación de la personalidad.
50. Del programa al proyecto.  
Preferir la iniciativa a la asiduidad pasiva en los alumnos. No contentarse con el mero asimilar de los programas. Transformar estos en proyectos que respondan a las esperanzas de los jóvenes.
51. La posesión de la verdad.  
No se crea fácilmente la escuela detentadora de la verdad y no tenga miedo a la duda crítica.
52. Encontrar de nuevo el ritmo del tiempo.  
Que el tiempo deje de ser obsesionante, que se concedan espacios de mutuo encuentro y de vida en común; que se dé el gusto y la posibilidad de organizar en común el empleo del tiempo escolar.

53. El gusto de agradar.  
Despréndase de su personaje el educador; aparezca tal como él es en el trato con los alumnos, complázcase en dar gusto.
  54. Educadores más disponibles.  
Que no limiten su presencia en la escuela al mero tiempo de clase. Ni antepongan sus preferencias personales al equilibrio del ritmo de trabajo de los alumnos. Muéstrense disponibles para acoger individualmente a los alumnos.
  55. La escuela monopolizada.  
Cuando uno de sus integrantes (dirección, padres, gestión, maestros) se apropia de ella, y olvida que la escuela ha de ser ante todo comunidad de servicio.
  56. Valorar el trabajo manual.  
No menospreciar el trabajo tecnológico, ni estimar a los trabajadores manuales según su puesto en el escalafón, ni confundir el valor del trabajo con el nivel de su retribución.
  57. Reducir las incomprensiones.  
Como las de los adultos hacia los jóvenes. Recuerden los educadores su propia adolescencia para comprender mejor el lenguaje, los valores, las ilusiones de los jóvenes.
- #### **E. Por una escuela que permita a los jóvenes dar un sentido a la vida**
58. Sea un lugar de « distanciamiento ».  
Una escuela que depare a los jóvenes un espacio de discusión y de reflexión objetiva sobre los sucesos de la vida, de síntesis crítica.
  59. Con posibilidades concretas de compromiso.  
Ofrecer a los jóvenes posibilidades concretas de compromiso que les permitan madurar en la acción sus más profundas opciones.
  60. Tocar las cuestiones vitales para los jóvenes.  
Que sepa la misma escuela a dónde va. No se muestre carente de un proyecto y de una prospectiva y sea capaz de responder seriamente a las preguntas y a las aspiraciones vitales de los jóvenes.
  61. Por encima de los exámenes.  
Que la preparación de los exámenes no sea su único

objetivo, no sea su único orgullo el que se la busque a causa de sus excelentes resultados.

62. El éxito profesional.

No se da a los jóvenes el verdadero sentido de la vida cuando la filosofía que inspira su trabajo hace del éxito profesional un fin en sí mismo y excita la ambición y el individualismo.

63. El valor de aceptar los riesgos.

La escuela inicia en el sentido de la vida si es capaz de asumir los riesgos que resultan de ser fiel a sus propios fines.

64. El por qué y para qué de la economía.

Tomar conciencia de los derroches propios de las sociedades ricas y buscar con las economías no sólo una mejor gestión sino poder compartir con quienes, más o menos vecinos a la escuela, carecen de lo necesario.

65. Necesidad de acciones gratuitas.

Que no se elimine lo que no es rentable, que no se supriman las acciones gratuitas, que no se dejen de lado los valores del espíritu.

66. Una escuela es conformista...

... cuando no da el sentido real de la vida, sino que se limita a producir seres sin pasión ni inquietud, pasivos y conformistas.

67. El redescubrimiento de los valores poco claros hoy.

Como el sentido de lo sagrado, el de la oración, del recogimiento, de la formación de la personalidad, del esfuerzo y de la perseverancia, el aprendizaje de la vida en sociedad, el amor, el sentido de los otros, el desinterés y la tolerancia, la aceptación de las obligaciones.

Una escuela permite a los jóvenes dar un sentido a su vida cuando, al proponerles la fe, respeta la diversidad de aspiraciones espirituales entre los jóvenes.

Cuando responde a sus preocupaciones al proponerles una reflexión sobre la vida diaria, al explicar las religiones, al estudiar el evangelio, al celebrar la fe.

Cuando para los mismos educadores es un lugar en que resulta posible el encuentro personal y comunitario con Cristo.